

# ALFA Y OMEGA



ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

27 ENERO 2019

AÑO 5 / N° 05/ TONO 2 / EOTH. 2



DECIMOCUARTO DOMINGO DE SAN LUCAS

**Santoral:** El traslado del cuerpo de san Juan Crisóstomo.

**TROPARIO  
DE LA RESURRECCIÓN**  
Tono 2

Cuando descendiste a la muerte, oh Vida Inmortal, mataste al Hades con el rayo de tu divinidad, y cuando levantaste a los muertos del fondo de la tierra, todos los poderes celestiales clamaron: “¡Oh Dador de vida, Cristo Dios, gloria a ti!”

**CONDAQUIO  
DE LA PRESENTACIÓN**  
Tono 4

Por tu nacimiento santificaste las entrañas de la Virgen, oh Cristo Dios, las manos de Simeón bendijiste debidamente, y a nosotros nos alcanzaste y salvaste. Conserva a tus fieles en la paz y auxilia a los que amas porque Tú eres el único Amante de la humanidad.

**CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS HEBREOS**  
(7: 26-8: 2)

Hermanos: Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos, que no tiene necesidad de ofrecer sacrificios cada día como aquellos sumos sacerdotes, primero por sus pecados propios, luego por los del pueblo: esto lo realizó de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Es que la Ley instituye como sumos sacerdotes a hombres frágiles, pero la palabra

del juramento —posterior a la Ley— instituye al Hijo perfecto para siempre.

Este es el punto capital de cuanto venimos diciendo: tenemos un Sumo Sacerdote tal, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario y del Tabernáculo verdadero, erigido por el Señor, no por un hombre.

## SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS

(18: 35-43)

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna, al oír que pasaba gente, preguntó qué era aquello. Le informaron que pasaba Jesús el Nazareno, y empezó a gritar diciendo: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante lo increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y mandó que lo trajeran y, cuando se hubo acercado, le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?» Él dijo: «¡Que vea, Señor!» Jesús le dijo: «Ve. Tu fe te ha salvado.» Y al instante recobró la vista, y lo seguía glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

### MENSAJE PASTORAL

#### **¡Señor, ten piedad!**

*El ciego «empezó a gritar diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!”»*

Esta exclamación puede ser entendida como una fuerte reacción natural que surge de la necesidad, la incapacidad y el dolor. Sin embargo, la expresión «ten piedad»

conlleva una mayor fuerza, por lo que goza de un lugar muy privilegiado en la tradición cristiana. Por ello, la repetimos frecuentemente durante los servicios litúrgicos, tres, doce o cuarenta veces. No se trata de una repetición vacía, sino de un “tocar la puerta” insistente, que implica una espera confiada y de una encomienda constante de nuestra vida —con sus aflicciones y alegrías— en las manos de Cristo nuestro Dios.

Sería propio mencionar el significado que esta expresión tiene en el idioma árabe desde su estructura etimológica: la raíz es el verbo *ir-jam* de la que se deriva el sustantivo *rájem* y que significa «matriz». En este sentido, «piedad» resulta ser lo que la madre le transmite al embrión: la vida misma. Así, el «apiadarse» no es un simple gesto de solidaridad que pedimos a Dios para nosotros, sino una acción vivificadora integral. No es que le pidamos a Dios mera compasión o lástima por nuestras miserias, sino que actúe en nosotros y nos vivifique santificando, iluminando y divinizando todos los aspectos de nuestra vida. Ésta es la esencia del clamor del ciego.

En el libro de los Salmos se encuentra constantemente la súplica: «*Apiádate de mí, oh Dios*». La santidad del rey David, autor de los mismos, no se debe a un estado exento de pecado —ya que su vida, en ciertos momentos, había sido manchada con sangre y con actuaciones impías—, sino más bien a su preocupación e iniciativa para advertir sus propias transgresiones, confesarlas y exclamar con fuerza: «*ten piedad de mí, oh Dios, según tu gran misericordia*» (Sal 50: 1). Aquel que grita es porque tiene dolor, pero quienes no sienten dolor alguno no necesariamente están sanos, y recordemos que la anestesia sólo hace olvidar el dolor, pero no cura la enfermedad. «Si decimos: “No tenemos pecado”, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros

pecados, fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia» (1Jn 1: 8-9).

De esta manera, el mayor pecado consiste en que a menudo nos distraemos de la vigilia de nuestra vida y nos adormecemos en la indiferencia y el olvido. Quizá fuera mejor, en todo caso, que cayéramos delante de Dios, que nos postráramos ante Él suplicándole por su misericordia al decirle: «Señor, ten piedad». Es entonces cuando Él, a través del cordón umbilical de nuestra confesión, nos concede sus propios luz, vida y amor verdaderos y fulgurantes que penetran nuestra oscuridad y abren los ojos de nuestro corazón. Amén.

+METROPOLITA IGNACIO

## **NUESTRA FE Y TRADICIÓN**

### ***“Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”***

Dijo el Señor a Simón Pedro: “Tú eres Pedro (petros) y sobre esta piedra (petra), edificaré mi Iglesia”. El apóstol acababa de confesar al Señor: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” y es esta fe confesada por el apóstol la que constituye el fundamento de la Iglesia.

La piedra angular de la edificación no es otra sino Cristo: “nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo” (1Cor 3: 11). Sobre

esa piedra, la fe en Cristo, se colocaron también los propios pilares de la Iglesia: Pedro, Pablo y todo el cuerpo apostólico.

Hacia el año 427, escribe el doctor de la Iglesia de Occidente San Agustín de Hipona a este respecto: “No le dijo, en efecto, tú eres piedra (petra) sino “Tú eres Pedro” (Petrus). Así pues, la piedra, (petra) era Cristo, confesado por Simón, como lo confiesa toda la Iglesia, el cual recibió el nombre de Pedro (Petrus)”.

## **VIDA DE SANTOS**

### ***Traslado del cuerpo de san Juan Crisóstomo***

Este incomparable maestro recibió después de su muerte el nombre de Crisóstomo, que significa “Boca de Oro”, en recuerdo de sus maravillosos dones de oratoria. Pero su piedad y su indomable valor son títulos todavía más gloriosos que hacen de él uno de

los más grandes pastores de la Iglesia.

Las reliquias del santo pasaron treinta años en una iglesia de Capadocia, en un pueblo llamado Komana, donde el gran maestro y santo había pasado tantas pruebas en el exilio.

El 27 de enero del año 438 las reliquias de san Juan Crisóstomo fueron exhumadas y trasladadas a Constantinopla.

El emperador Teodosio II y su hermana, santa Pulqueria, acompañaron la procesión junto al patriarca Proclo, quien había sido su discípulo, pidiendo perdón por el pecado de sus antecesores, que tan ciegameamente habían perseguido al siervo de Dios.

El cuerpo del santo fue depositado en la iglesia de los Apóstoles. En nuestra santa Iglesia Ortodoxa, san Juan Crisóstomo es uno de los tres santos patriarcas y doctores universales; los otros dos son san Basilio y san Gregorio Nacienceno.

## **Iglesia Ortodoxa Antioquena Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe**

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772

Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: [ortodoxia@prodigy.net.mx](mailto:ortodoxia@prodigy.net.mx)

Web: [www.iglesiaortodoxa.org.mx](http://www.iglesiaortodoxa.org.mx)